

El sustrato significativo de las prácticas alimentarias, en el contexto de las políticas recientes ante el exceso de peso en México.

The significant substrate of food practices, in the context of recent policies regarding excess weight in Mexico.

Daniel Lozano Keymolen¹

Alejandro Martínez Espinosa²

Bernardino Jaciel Montoya Arce³

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2019

Fecha de aceptación: 05 de marzo de 2019

Resumen

El exceso de peso ha sido reconocido como una emergencia sanitaria; sin embargo, los supuestos en los que se sostienen las acciones para atenderlo, tienden a simplificar el papel de los sujetos y su efecto a nivel macrosocial. El objetivo de este artículo es discutir el sustento conceptual de las acciones gubernamentales orientadas a reducir los consumos obesogénicos en México, para identificar las aportaciones posibles de aspectos subjetivo-orientativos de las prácticas. A partir de nueve entrevistas en profundidad con abuelas de niños en edad escolar en la Zona Metropolitana del Valle de Toluca, se realizó un microanálisis, para explorar los significados que se atribuían a los alimentos. Como resultado se evidenció que la relación entre los significados, dentro de las prácticas podían presentar tensiones y ser contradictorios y aun así ser puestos en acción. Se concluye que las múltiples tensiones con las que se pueden expresar los significados pueden ser una oportunidad para concretar políticas alimentarias de mayor éxito, frente a los elevados niveles de exceso de peso.

Palabras clave: significados; practicas; alimentación; obesidad; políticas públicas.

Abstract

Excess weight has been recognized as a health emergency; nevertheless, the suppositions in which the actions to attend it are sustained, tend to simplify the role of the subjects and their effect at the macrosocial level. The objective of this article is to discuss the conceptual support of government actions aimed to

1 Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población- UAEMex. Correo electrónico: dlozano@colmex.mx

2 Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población- UAEMex. Correo electrónico: amartineze@uaemex.mx

3 Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población- UAEMex. Correo electrónico: bjmontoyaa@uaemex.mx

reducing obesogenic consumption in Mexico, to identify the possible contributions of subjective-future driven aspects of the practices. From nine in-depth interviews with grandmothers of school-age children in the Toluca Valley Metropolitan Area, a microanalysis was conducted to explore the meanings attributed to food. As a result, it was evidenced that the relationship between meanings, within the practices could present tensions and be contradictory and still be put into action. It is concluded that the multiple tensions with which the meanings can be expressed also could be an opportunity to specify food policies with greater success to reduce the high levels of excess weight.

Keywords: meanings; practices; feeding; obesity; public politics.

Introducción

El exceso de peso fue reconocido como una emergencia sanitaria en México, en 2013. El gobierno federal propuso un conjunto de acciones intersectoriales con la participación de la iniciativa privada y con una convocatoria a la participación de la sociedad civil, como parte de la Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes (Secretaría de Salud, 2013).

En dicha estrategia se puso énfasis en la oferta alimentaria en centros educativos, en la regulación tanto de la publicidad como del etiquetado de diferentes productos industrializados, así como en la definición de impuestos a bebidas azucaradas. Esas acciones coinciden con la evidencia de que la venta anual de productos ultraprocesados⁴ al menudeo, ha mostrado una relación directa tanto con el incremento en la obesidad en adultos, como con el Índice de Masa Corporal⁵ promedio de la población, en 14 países de la región de las Américas (OPS, 2015).

Se puede decir que la Estrategia está en consonancia con las perspectivas sanitarias internacionales que apuntan a buscar soluciones a nivel poblacional, es decir, que impacten en el entorno físico, social, económico y normativo, y con ello complementar el nivel individual concentrado en

las personas con características que las hagan las más vulnerables al fenómeno (OPS, 2011).

En ese sentido, el éxito del impuesto a bebidas azucaradas da muestra de la utilidad de ese enfoque, puesto que ha logrado la reducción de la compra de refrescos en un 9.7% en 2015 (Colchero, et al., 2017). Un resultado alentador, si se considera que ese tipo de bebidas representaban alrededor del 20% del total de calorías consumidas por los adultos, en 2012 (Stern et al., 2014). Sin embargo, el reto sigue siendo amplio toda vez que la prevalencia de exceso de peso mantuvo una relativa estabilidad entre 2012 y 2016 (Shamah, et al., 2016).

Es posible que una parte de esa falta de resultados se relacione con algunas tareas pendientes señaladas por la sociedad civil. Entre ellas se cuenta la existencia de conflicto de interés por parte de quienes definieron los criterios nutricionales de los productos que podían seguir siendo publicitados, además de la necesidad de ampliar la regulación a internet y las redes sociales, así como de detener el uso de personajes, juguetes, o eventos patrocinados para promover productos ultraprocesados (El Poder del Consumidor, 2014). Otro aspecto no resuelto es que el etiquetado vigente de los alimentos, continuara siendo definido por la industria, a pesar de su probada dificultad para orientar los consumos (Alianza por la Salud Alimentaria, 2015; Tolentino

4 “Los productos ultraprocesados son formulaciones industriales elaboradas a partir de sustancias derivadas de los alimentos o sintetizadas de otras fuentes orgánicas.” (OPS, 2015:5).

5 El Índice de Masa Corporal es el cociente que resulta de dividir el peso en kilogramos sobre el cuadrado de la talla en metros. Es uno de los indicadores de la composición corporal más empleados en estudios poblacionales para determinar obesidad. En su evaluación en adultos, se utiliza un punto de corte $>30.0 \text{ kg/m}^2$ como criterio para la obesidad (OMS, 1997).

et al., 2018). Por su parte los organismos internacionales de salud también han identificado aspectos por desarrollar en las políticas para la mejora de la situación nutricional de la población, como el impulso a iniciativas que impacten no sólo en la demanda sino también en la oferta alimentaria ya sea mejorando los precios de los alimentos saludables, impulsando políticas agrícolas o el desarrollo de nuevos productos (OPS, 2011; OMS, 2016).

En este punto vale la pena tomar en cuenta que, si bien las acciones gubernamentales han recurrido frecuentemente a la evidencia proporcionada por la investigación académica (Barquera et al., 2013; Rivera et al., 2012), su traducción en acciones gubernamentales no es directa, sino que supone la intervención de diversas perspectivas epistemológicas para su implementación (Smith y Joyce, 2012).

En 2012, la Academia Nacional de Medicina presentaba su postura frente a la obesidad en México, con recomendaciones para políticas. Aunque hacían un recuento de las diversas causas que impactaban en la ganancia de peso, las jerarquizaba de acuerdo a su “nivel de evidencia”. De modo que se consideró a la ingesta y al gasto de energía como las causas inmediatas, siendo sostenidas por evidencia epidemiológica directa, mientras que las causas *básicas* o las *subyacentes* (estudiadas desde disciplinas como la antropología o la sociología) era evidencia recabada de forma indirecta. Así, el conjunto de recomendaciones se centraron en el gasto de energía pero sobre todo en los consumos, a nivel individual (Barquera et al., 2012). Por ello, adquiere relevancia profundizar en el análisis de los supuestos en los que se sostienen las políticas poblacionales implementadas, para así identificar aspectos no considerados, susceptibles de recuperarse en posteriores diseños y que redunden en logros de mayor alcance.

Es así que el objetivo de este artículo es discutir el sustento conceptual de las acciones orientadas a

reducir los consumos obesogénicos⁶, para identificar las aportaciones posibles de aspectos microsociales al tema que nos ocupa. Partimos de un examen de los supuestos que sostuvieron las acciones gubernamentales en materia del exceso de peso (a partir de 2014 y que siguen vigentes). Se revisa la teoría de las prácticas como una forma de captar los aspectos sociales vinculados a los comportamientos que se consideran clave para el fenómeno del exceso de peso. Posteriormente, se presentan los primeros resultados de un estudio cualitativo orientado a identificar significados asociados a las prácticas alimentarias. Dichos resultados muestran la necesidad de incorporar otros aspectos al diseño de políticas públicas para atender el exceso de peso.

Revisión de la literatura: Políticas poblacional-ambientales y sujeto racional

Un primer rasgo por reconocer en las acciones gubernamentales vigentes, para tender el exceso de peso, es que, aunque se reconoce la influencia del ambiente alimentario, el fenómeno clave es la elección que realiza, en última instancia, un individuo. Durante el cambio de administración federal en 2012, oficialmente se asumió que las principales causas del exceso de peso se relacionaban con cuatro aspectos. Por un lado, la racionalidad de los sujetos orientada a los alimentos de mayor palatabilidad⁷ al menor costo. También se consideró como causa, las preferencias por la satisfacción inmediata frente a sus consecuencias a largo plazo. Se incluyó la información incompleta y asimétrica respecto a las consecuencias de la ingesta o de los beneficios de una dieta saludable. Por último, la generación de externalidades fue otra causa, pues las preferencias de los padres por alimentos de baja calidad nutricional se transmitían a los hijos (*spillover*) (COFEMER, 2012).

6 Al emplear el término obesogénico se hace referencia a las características del ambiente alimentario que repercute en pautas de ingesta asociadas a la acumulación excesiva de grasa corporal (Swinburn et al., 2011).

7 La palatabilidad es la preferencia por un alimento que a pesar de sus propiedades nutricionales resulta grato al paladar.

Puesto de esta manera, el fenómeno central para el exceso de peso son comportamientos individuales que dan pie a fallas del mercado, lo que a su vez se refleja en elevadas prevalencias de exceso de peso. Esta lógica, es una pieza clave del pensamiento económico predominante: el supuesto de la micro-fundación. En esa perspectiva, se parte de que lo que ocurre a nivel agregado es consecuencia directa del comportamiento individual, es decir, de las elecciones con las que los agentes buscan optimizar sus recursos (Hoover, 2010).

De modo que, siguiendo esa lógica, pero en sentido contrario, un peso corporal que represente riesgos para la salud bajos, se podía lograr mediante el mercado promoviendo preferencias alimentarias saludables, al restringir la disponibilidad de los alimentos de escaso valor nutricional, al incrementar el costo de los mismos o al proporcionar la información nutricional de los productos que se consumen.

En un contexto en el que las preocupaciones en materia de salud se han centrado en el peso, dado su vínculo con los crecientes padecimientos crónicos (O'Hara y Taylor, 2018), ese tipo de acciones puede tener su propia carga de riesgos. El énfasis en el individuo como esencialmente racional⁸, conduce a exaltar el papel de su responsabilidad en los riesgos derivados del exceso de peso, al tiempo que los complejos procesos involucrados se sobre simplifican, privilegiando el aspecto del consumo en su dimensión económica.

Así, además del ambiente obesogénico, con múltiples oportunidades y condiciones de vida que propician patrones alimentarios y de actividad física que conducen a la ganancia de peso (Egger, Swinburn y Rossner, 2003; James et al, 2010), las personas con sobrepeso y obesidad enfrentan, además, insatisfacción con su cuerpo, incluso disociación con este, depresión y desórdenes alimentarios

(O'Hara y Taylor, 2018). La posibilidad misma de que existan consecuencias dañinas, derivadas del énfasis excesivo que se ejerce sobre el individuo, nos obliga a ampliar nuestra mirada para identificar acciones que produzcan los mejores resultados, pero que a la par estén pendientes de no producir otro tipo de daños paralelos a los ya existentes.

Ampliando la perspectiva hacia los factores sociales relacionados con la alimentación

Para algunos especialistas, las explicaciones sociales sobre el fenómeno alimentario que se basen en el comportamiento individual para dar cuenta de los procesos sociales están condenados a fallar, del mismo modo que aquellos que pretenden fundamentar el proceder individual desde el sistema social, lo que señalaría la necesidad de buscar entidades o mecanismos que puedan generar los efectos observados tanto a nivel individual como social (Warde, 2016).

Específicamente, Warde (2016) señala que la identificación de los mecanismos señalados, requiere de todo un proceso de construcción de la alimentación como objeto de las ciencias sociales. Para ello, recupera la noción de prácticas como un tipo de comportamiento rutinizado, que determina los parámetros del comportamiento aceptable mutuamente inteligible (Warde, 2017).

Al enfocarse en las prácticas como entidades, el autor pone énfasis en las condiciones de institucionalización, que configuran su expresión particular (*performance*). Así, las prácticas alimentarias se definirían en diferentes eventos a los que les corresponden ciertos menús y formas específicas de incorporación, poniendo particular atención en los mecanismos que regulan su ejecución concreta:

⁸ Si bien podría llegar a señalarse que las políticas emprendidas llegan a la regulación debido justamente a que los individuos no son suficientemente racionales para tomar las mejores decisiones, cabe señalar que el supuesto apunta a identificar la racionalidad de las decisiones inmediatas, no una racionalidad de largo plazo. Así, a la luz de las elevadas prevalencias de padecimientos crónicos, no parece racional el consumo de alimentos hipercalóricos; sin embargo, responden a criterios racionales en tanto que dichos consumos maximizan la satisfacción frente a un costo relativamente accesible.

“las prácticas están sujetas a diferentes grados de coordinación social y regulación de la autoridad. Compartir prácticas no es simplemente, ni siquiera primariamente, una función de la circulación de las ideas, ya que también depende de la dirección de la autoridad y de la corrección” (Warde, 2016:106)

Esta forma de entender las prácticas se centra en procesos de objetivación que delimitan la conducta aceptable. De modo que, la coordinación social que supone la ejecución de las prácticas, requiere de ciertos modos de comunicación simbólica que dirigen los *performances* para apropiarse de las formas *objetivas* más adecuadas (Warde, 2017).

Pero, si bien al autor confronta el supuesto de la microfundación señalado antes, reconociendo las prácticas y un componente simbólico en su desarrollo, aun presenta dos limitaciones conceptuales. En primer lugar, sostiene la premisa de que las condiciones estructurales, así sea en el ámbito específico de los contextos concretos de interacción, determinan las prácticas de los sujetos, pues aunque se reconoce la importancia de la deliberación personal y la autodeterminación, el núcleo de la comprensión de las prácticas lo sitúa en el reclutamiento, la participación y el ajuste continuo de procedimientos (Warde, 2016).

El segundo problema es que, aunque se reconocen, no se hacen explícitos los procesos simbólicos involucrados en la definición de las prácticas, con ello es relativamente fácil ignorarlos al subsumirlos dentro del proceso de transmisión y apropiación de los criterios de aceptabilidad de los *performances*. Con ello, la perspectiva de la teoría de las prácticas se inscribe en la larga tradición de lo que se ha llamado teorías normativas de la acción (Smith, 2010:221).

Dentro de la misma perspectiva de la teoría de las prácticas, existen otros enfoques que dan pauta para una elaboración conceptual menos determinista, Shove, Pantzar y Watson (2012), por ejemplo, señalan la importancia de analizar los vínculos entre los significados, los aspectos materiales y las

competencias para analizar las prácticas. El componente significativo, puede ser rastreado puesto que lo que hacen las personas tiene historia y está orientado al futuro, uniéndose en el *performance* y sobreponiéndose a lo largo de la vida. Son esas orientaciones y motivaciones las que podrían atribuir una mayor importancia al sujeto dentro de su propio actuar, el primer problema señalado antes. Sin embargo, el interés de los autores no pasa por el análisis de ese aspecto como un determinante autónomo del proceder humano, sino que se centra en su interdependencia con los aspectos materiales y las competencias para estudiar las prácticas.

Por otro lado, los autores dan cuenta de una visión ampliamente difundida, aunque casi siempre implícita, que arroja luz sobre el segundo reto que identificamos en el análisis de las prácticas. Los significados que los sujetos portan, tienden a definirse en orientaciones y motivaciones que conducirían a los sujetos a la prosecución de determinados objetivos, lo que se ha caracterizado como su dimensión teleoafectiva. Pero, de nueva cuenta, el desarrollo de esta dimensión se ha visto acotado por la necesidad de reflexionar sobre los tres elementos (significados, materiales y competencias) de manera conjunta antes que cada uno de manera independiente (Shove, Pantzar y Watson, 2012: 23-25).

Si bien la investigación de los significados de la alimentación es escasa, hay que reconocer los trabajos de Theodore y colaboradores (2011, 2011a), como ejercicios pioneros que se enfocan en un grupo población de particular interés para la prevención y el tratamiento del exceso de peso: la población escolar. En dichas investigaciones, si bien se puede rastrear un efecto de la forma en la que se significan tanto los alimentos como las bebidas en los consumos, llama la atención que los significados no fueron unívocos y que esas tensiones se reflejaron en los consumos efectivos de bebidas y alimentos de bajo valor nutricional.

Planteamiento del problema

Como lo hemos presentado hasta ahora, la forma en la que se concibe y se atiende el fenómeno del exceso de peso pasa por una definición enfocada en los individuos y su capacidad de elegir. Aunque existen abordajes alternativos, en los que se consideran múltiples elementos detrás del proceder humano, presentan la dificultad de que están centrados en las estructuras sociales contextuales con lo que los procesos que involucran significados quedan subsumidos en el aprendizaje de dichas estructuras.

A la par de lo antes dicho, el análisis de los significados en el contexto de las prácticas, tiene el potencial de cimentar la posibilidad de un desarrollo conceptual que conciba de manera más adecuada el papel de los sujetos en la determinación de su proceder. Para ello, parece crucial la identificación del papel de las orientaciones puestas en acción por las personas. Lo que podría ser un insumo de utilidad para el diseño de políticas alimentarias de atención al exceso de peso.

Método

Si el interés está puesto en los significados y su lugar en las prácticas, se requiere de datos de índole cualitativa para obtener evidencia que nos permita captar la dimensión teleoafectiva de las prácticas, al situarnos en los significados de los participantes, más que en los que portan los investigadores o los que se expresan en la literatura (Creswell, 2014).

Así, se analizan entrevistas en profundidad que se realizaron como parte del desarrollo del proyecto de investigación “Representaciones y consumos alimentarios de las poblaciones en edades escolares y en edades avanzadas del Estado de México”. Este proyecto se enfocó en captar las experiencias y percepciones de abuelas que residían en hogares extensos o ampliados y que a la par convivieran con niñas y niños en edad escolar (entre los 5 y los once años). El contenido de la entrevista se orientó a la exploración de la organización de las actividades domésticas, los cuidados y la convivencia, a la par de la alimentación y los discursos que la envuelven.

El método de selección de las participantes fue mediante “bola de nieve”, aunque se siguieron los criterios del muestreo teórico (Martínez, 2014), al centrarnos en el supuesto de que nuestras informantes vivieron el proceso, ya sea como niñas o adultas jóvenes, de cambio de patrones alimentarios asociado a la “transición alimentaria”. Es decir, que ellas experimentaron el comienzo del paulatino abandono de las dietas tradicionales y la adopción de otra rica en energía proveniente en su mayoría de grasas, carbohidratos y azúcares simples. Dicho periodo se puede situar entre finales de la década de los setenta y mediados de los ochenta del siglo XX (Ortiz, Delgado y Hernández, 2006; Moreno et al., 2014). Las mujeres participantes poseen una perspectiva privilegiada para reflexionar en torno a los significados que han envuelto a los alimentos, desde su gestación hasta su configuración actual. En el cuadro 1 se presentan algunas de sus características.

Identificación	Edad	Edades de los escolares	Edad de la pareja	Tipo de hogar
Catalina	68	11 y 8	72	Ampliado
Juana	49	5	54	Ampliado
Susana	73	9	Falleció	Nuclear
Martha	73	7, 7 y 8	Falleció	Ampliado
Lucía	80	8 y 6	Falleció	Ampliado

Araceli	61	9 y 7	Falleció	Unipersonal
Gabriela	62	5	59	Ampliado
Marga	74	5	78	Nuclear
Zenaida	50	6	51	Compuesto

Fuente: Elaboración propia.

Las participantes vivían en diferentes tipos de hogares⁹, aunque residían predominantemente en hogares ampliados, es decir, aquellos en los que además de la madre o ambos padres vivían con otros familiares. En ningún caso la abuela fue la única persona que residió con los escolares; sin embargo, si fue posible que fuera quien se encargada del cuidado de nietas y nietos la mayor parte del día.

Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2018 y enero de 2019. Todas las participantes leyeron o les fue leído el consentimiento informado, en dónde se les notificaba las características de la investigación, el uso que se le daría a las grabaciones, así como la posibilidad de no contestar lo que no quisieran o interrumpir la entrevista si lo consideraban necesario. Los nombres usados para presentar los resultados obtenidos, a partir de este estudio, han sido cambiados para proteger el anonimato de las participantes.

Para el análisis de dichas entrevistas se recurrió al microanálisis (Strauss y Corbin, 2002), lo que supuso un examen e interpretar línea por línea, de cada uno de esos documentos, mediante la constante formulación de preguntas y la comparación. Cabe señalar que se trata de un ejercicio conceptual a partir de los datos cualitativos que busca aportar elementos para la definición de políticas públicas enfocadas a promover prácticas alimentarias saludables, por lo que los resultados propiamente relacionados a las relaciones intergeneracionales, o la organización del hogar, serán atendidos en posteriores ejercicios.

Resultados

En las narrativas que desplegaban las participantes sobre la alimentación, hubo ejemplos de una fuerte determinación contextual de sus consumos; sin embargo, como en el caso de la señora Zenaida, ellas resaltaban la importancia del poder adquisitivo más que el conjunto de situaciones en las que se consumían los alimentos,

[...] antes si carecía uno mucho la verdad, ahora si el que tenía uno comía bien y el que no, no, y depende también de los trabajos que tenían los papás, y allá hijo e hijo tenían, tenían 10-12 -15-20 hijos pues no, no alcanzaba para todos, vestía uno y los otros no, les daba de comer poquito porque era para todos, si y había temporadas que no había ni para comer, que las cosechas se echaban a perder, que todo el maíz, no había maíz, tenían que comprar, no se los querían vender, pues que daban una o dos tortillas por persona, y de plano té y sin azúcar nada mas así, si, si, si careció uno mucho (Zenaida, 50 años, hogar compuesto).

En ese pasado carencial, en voz de nuestra participante, confluyeron tanto la condición ocupacional de los padres, así como una alta fecundidad, para configurar la vulnerabilidad de su hogar, caracterizado por la producción para el autoconsumo. Pero aun en los hogares que presentaban mejores condiciones, la crianza de animales y el cultivo de granos y hortalizas era una fuente importante de alimentos,

9 Los hogares unipersonales son aquellos en los que sólo reside una persona, mientras que en los nucleares reside uno o ambos padres además de la descendencia. En los hogares ampliados, por su parte, además de uno o ambos padres, coreside con su descendencia algún otro familiar, mientras los hogares compuestos además de familiares, incluye no familiares.

[...] no había casi construcción, eran milpas, la casa y su milpota, su huerta, [...] criaba cerdos en la parte de acá atrás, luego tenía borregos también me acuerdo, sus gallinero nomas acá de este lado, sembraban maíz ahí luego la huerta de aquel lado (Marga, 73 años, hogar nuclear).

Lo anterior no supone que las situaciones concretas en las que comieron tuvieran un menor efecto o carecieran de él; sin embargo, este suele ser más evidente al contrastarse con las prácticas que se han definido como costumbres en otros contextos. Doña Marga nació y creció en una localidad cercana a Toluca, sus estudios hasta el posgrado los realizó en esa ciudad. Al casarse se mudó a la ciudad de Monterrey de donde es originario su esposo. La narración de sus experiencias en esa ciudad, permiten contemplar la interrelación entre eventos, los correspondientes menús y las formas de incorporación:

Convivíamos mucho con los vecinos, allá las bardas son bajitas, se ve de una casa a la otra, por el calor para que circule el aire, a veces por que está caliente, caliente, entonces, el señor de junto se hizo compadre de nosotros y los viernes en la tarde, ¡Comadre!, estaba regando el jardín , y yo, ¿Qué pasa compadre?, la carne decía, ya la compre, ¡Ahhh!; Bueno!, pues está bien, viernes, sábado y domingo eran de carne asada, los señores hacían la carne tomando su cerveza, y las señoras ahí sentadas sin hacer nada, y jugando cartas [...] Porque es puro comer, la carne asada que la traen del otro lado con demasiadas hormonas, las papas asadas y las salchichas, pues donde queda uno y las tortillas de harina, eso es diferente acá (Marga, 73 años, unida hogar nuclear).

Como migrante originaria del Estado de México, el consumo de carne, su preparación y la comensalidad a la que daba paso marcaban la diferencia con las formas propias de su lugar de origen. De modo que el *reclutamiento* a la práctica venía dado por la invitación de su compadre. En otro pa-

saje, narra la forma en la que participaba, pues si bien encontró la forma de ajustarse, tuvo algunas dificultades consecuencia de no adoptar todos los comportamientos ahí definidos como aceptables,

[...] a mi hasta la fecha no sé jugar la canasta y no me gusta la cerveza, luego se aburrían de mí, porque las veía, y no me gustaba tomar ni el cigarro. Y había una de las señoras, mi comadre que era la anfitriona, que ponía un papel de baño en la mesa, ósea ahí no se preocupan por nada las señoras. (Marga, 73 años, unida hogar nuclear).

Con lo anterior se ilustra a grandes rasgos los aspectos analizados desde la perspectiva de la teoría de las prácticas como fue presentada en la sección de revisión de la literatura. Ahora, más allá de desarrollar los supuestos del reclutamiento de las prácticas o los constreñimientos que definen los diferentes eventos alimentarios, nos interesa explorar el componente significativo que orienta las prácticas.

Por ello queremos llamar la atención sobre la forma en la que doña Marga termina preguntándose “¿dónde queda uno?” al hablar de la carne asada que compartían con sus vecinos. La interrogante planteada por la señora Marga es clave a la luz de los dos problemas que identificamos antes: la falta de una comprensión del papel de la atribución de significados como un aspecto propiamente subjetivo (para reconocerlo ante las perspectivas centradas en el efecto de los contextos) y el fundamento orientativo de las prácticas. Bien podría referirse a algún tipo de extrañeza, al no encontrar alimentos familiares para ella en el menú que era tan valorado para sus compadres, lo que mostraría la primacía del contexto ante el cual sólo le quedaba, a nuestra informante, reconocerse diferente: “eso es diferente acá”.

Al mismo tiempo, no deja de llamar la atención el señalamiento de que la carne, traída desde Estados Unidos, contenía “demasiadas hormonas”. En esa frase la señora Marga hizo explícito cierto

grado de desaprobación con lo que se come en el norte del país o al menos en esa región. Y sin embargo participaba de la comida. Esa tensión entre desaprobación y participación en la práctica, fue particularmente notoria, dado que señaló no beber y no fumar e incluso no jugar canasta y no requirió señalar que el alcohol y el tabaco dañan la salud o que la canasta le aburría, mientras que no señaló ninguna objeción para comer de esa carne con *demasiadas hormonas*. Al parecer los significados estaban en oposición a la práctica señalada, lo que podría poner en duda el supuesto de que los significados que se atribuyen a los alimentos conducirían a definir las prácticas alimentarias.

Para concentrar nuestra exploración en los mecanismos orientativos que se despliegan en las prácticas, se analizan específicamente aquellas narraciones que dan cuenta de diferentes tensiones, contradicciones u oposiciones y cómo impactan en las prácticas. Así, tres fueron los aspectos que mostraron dichas tensiones: la calidad de la comida en el tiempo, lo saludable de la dieta y el realce de sabor, y los riesgos percibidos por el consumo alimentario frente a la satisfacción.

Calidad de la comida en el tiempo

El pasado carencial que enfrentaron varias de las mujeres entrevistadas conducía a valorar positivamente algunos alimentos de difícil acceso como la carne; sin embargo, con el paso del tiempo se le ha considerado dañina,

[...] ya, ya tiene uno que comprar, pero ahora comprar pura basura, porque la carne si usted va a comer carne, ya ve que ya ahorita ya ni es recomendable comer carne, pero que es tan sabrosa la carne que no sabe, jejeje, ya ve con las reses que ahora las crecen a la fuerza [...] ¿qué comemos? Puro químico, ya, ya, se acabó, se acabó la ricura de antes, aunque se ve muy pobremente, pero sanito, natural. (Martha, 73 años, viuda, hogar ampliado)

Ya no es posible recolectar o criar los alimentos, pero lo que se compra es tan malo como si fuera basura, pero sigue siendo sabroso. Estos cambios en la calidad de la comida con el tiempo, no parecen conducir a una reducción de su consumo, doña Zenaida también señalaba la crianza de pollos con hormonas o la de reses con clenbuterol, y aun así consideraba necesario su consumo,

Pues lo tienes que consumir porque también te hace falta, es necesario, pues no tampoco elevarte, pero pus si hay que consumirla, tratar de supuestamente tratar de ver que este limpio que no traiga tanto... pero pues no se sabe. (Zenaida, 50 años, unida, hogar compuesto).

Esa falta de certeza conduce a buscar los alimentos más limpios, pero con todo no es posible tener seguridad al respecto.

Dieta saludable y realce de sabor

En uno de los pasajes que narró la señora Araceli puso particular énfasis en el tipo de dieta que consumía su hijo para caracterizarla como saludable,

Ahorita comemos muy poca carne, a mi hijo no le gusta, ni come tortilla ni come pan, no le gusta tampoco el knorr-suiza obviamente cuando le llego a poner knorr, sería muy poco, me dice "Mamá le pusiste knorr-suiza" jajaja, "Que bueno que lo notas mi 'jo" y no se lo come, entonces este ahí hay cuestiones a mí también me llama la atención[...] que hay gente ahora que incluso que con el knorr-suiza con eso salan su comida, con eso la condimentan y entonces digo "¡Que daño se están haciendo!" (Araceli, 61, viuda, hogar nuclear.)

Es notorio que, dentro de su narrativa, el uso de un condimento industrializado estuviera fuera del gusto de su hijo, o de una dieta saludable y que ella lo considere dañino, pero que de todos modos lo utilice.

Riesgos vs. Satisfacción

Doña Gabriela enfrenta una situación concreta de riesgo para su salud, relacionada con la alimentación, dado que además de tener diabetes también presenta otros biomarcadores alterados, lo cual entra en tensión con la satisfacción que le solía proporcionar ciertas comidas,

Mi marido compra seguido barbacoa y ya me echo un pedacito, es que una señor dice que se me mete el bocado, lo mastica, lo escupe y ya[...] Ay yo no, yo si me como un cachito porque le digo que es muy malo, tengo los triglicéridos muy altos [...] sé que no está bien, luego compramos chicharroncitos de res que están muy buenos pero tienen mucha grasa [...] Ponen el corazón las tripas en una cazuela y la fríen y pues compra y pues están bien sabrosos y bien ricos y pues más el cebito pero le digo como que cuando éramos chiquillas le sopeábamos a eso, ni modo de no echarme un taquito aunque sea para probar. (Gabriela, 62 años, unida, hogar extendido)

Además de la evidente falta de la participación de toda la familia en el cuidado de la alimentación, es notoria la idea de probar, o comerse un cachito, toda vez que masticar y escupir no se considera una opción.

Conclusiones

En los extractos presentados anteriormente resalta la falta de consistencia entre los significados que se le atribuyen a los alimentos, de modo que la carne puede estar sucia, pero al mismo tiempo es necesaria, los condimentos industrializados son dañinos, pero aportan sabor, o que el consumo de alimentos grasos son dañinos pero la satisfacción que producen los hace inevitables, aun ante un padecimiento crónico.

Una vez que se ha señalado lo anterior, pareciera que no siempre se cumple el supuesto teleoafectivo en las prácticas alimentarias, pero más que pretender cuestionar la validez de tomar en cuenta esa dimensión para el análisis de las prácticas, queremos concluir señalando la importancia de las tensiones en los significados para configurar las prácticas alimentarias a nivel poblacional, a partir de dar respuesta a la pregunta: ¿Cómo puede la evidencia recabada aportar elementos útiles para el desarrollo de políticas en materia alimentaria?

La literatura enfocada en el análisis de los aspectos subjetivos, dentro de los que se engloban los significados, en su relación a las políticas públicas, es escasa. Una notable excepción es Fotaki (2010), quien analiza el fracaso de las políticas en materia de salud, desde una dimensión simbólica e imaginaria. La autora muestra como tanto los economistas, los politólogos o los estudiosos de las organizaciones conciben el diseño y la implementación de políticas como un proceso altamente racional, mientras que las diversas subjetividades involucradas son entendidas en términos de reflexividad racional.

La reflexión de Fotaki se enfoca en el diseño de políticas señalando que “además de sus objetivos declarados, [en el diseño] se expresan fantasías sociales que se originan en las elaboraciones imaginarias de los sujetos” (Fotaki, 2010:704). De modo que una fantasía recurrente es que las políticas tendrán sólo consecuencias positivas, y serán recibidas y ejecutadas de la manera más eficiente posible por las personas, con lo que los hacedores de políticas enfatizan los efectos positivos, en tanto que los negativos son inocultables para los destinatarios y terminan por ser proyectados sobre algunos de los profesionales responsables de implementarlas.

De lo señalado por Fotaki podemos desprender importantes lecciones para el lado de los destinatarios de las políticas públicas alimentarias, recuperando los hallazgos descritos antes. Como señalamos, en México también existe una concepción concentrada en el carácter racional de las personas,

ese es el aspecto que podemos definir como fantástico dado que es fundamental para la perspectiva de los diseñadores de las políticas, pero no se cumple del todo.

Nuestras informantes no sólo se enfrentaban a sus decisiones alimentarias con criterios para maximizar la satisfacción o la salud. Recuerdos, aspiraciones, ilusiones, etc., interactúan constantemente en la definición de prácticas de consumo de alimentos. Pero aún más, la evidencia recabada muestra que entre los mismos significados atribuidos a los alimentos existían tensiones y contradicciones, independientemente a las prácticas realizadas. En ese sentido es importante recalcar que estas tensiones no son solo oposiciones entre lo que se dice y lo que se hace, eso supondría que lo que se dice corresponde a un conjunto de significados estables y unívocos, que no se reflejan en lo que comían.

En realidad, nuestra evidencia muestra que la dimensión teleoafectiva puede presentar tensiones entre diversos significados y que se reflejan de forma ambigua en los alimentos consumidos. Comer un pedacito de comida grasosa debido a los altos niveles de triglicéridos, dar sabor con sazón industrializados, pero no usarlos para salar la comida, o comer carne porque es necesaria pero no saber si está limpia, tienen en los contextos un aspecto clave para determinar las prácticas. Como veíamos en el caso de doña Marga, su participación no fue precisamente activa, sin embargo, era parte de una convivencia que ella recordaba con afecto.

De este modo, un horizonte posible de acción respecto a los elevados niveles de exceso de peso, es identificar las formas en las que las tensiones entre los diversos significados pueden ser resueltas a favor de una alimentación saludable, a la par de impulsar políticas poblacionales que regulen el ambiente y que promuevan alimentos saludables.

Esfuerzos recientes se han enfocado en reconocer como un principio para el desarrollo de políticas públicas “la comprensión de las personas a las que buscan apoyar [...] tomar en cuenta las pre-

ferencias de la gente, los comportamientos, las características socioeconómicas o demográficas y los problemas que enfrentan para tener dietas saludables” (Hawkes et al., 2015:2415). Sin embargo, al centrarse en el análisis de las preferencias se mantienen en la perspectiva microfundacional, apoyada por un liberalismo individualista, que supone que los individuos tienen tendencias definidas sólo por ellos mismos por lo que habría que eliminar las barreras para que se procuren una dieta saludable, así como fortalecer su capacidad de evaluar sus propias preferencias, a la par de un sistema alimentario que apoye estos esfuerzos.

Como vimos, el reto se sitúa en construir perspectivas suficientemente complejas para incorporar las diferentes dimensiones del fenómeno y abordarlas de la manera más adecuada. La expectativa es que la evidencia aquí mostrada y los argumentos vertidos, contribuyan a ello, y atender adecuadamente la atención que ha ido ganando el componente subjetivo-orientativo de las prácticas.

Un reto más para pensar políticas públicas, que consideren la dimensión subjetiva, se relaciona con el conjunto de vínculos interculturales que configuran las prácticas alimentarias de un país tan diverso como México. En tanto que a los alimentos se les atribuyen significados, son utilizados como medios para comunicarse (Parasecoli, 2011), hay que recordar que esto es posible gracias a una base de mutua comprensión, derivada de interpretar dichos significados de manera similar, es decir, de compartir una cultura (Stajcic, 2005). En ese sentido, además de la complejidad de las tensiones y ambivalencias de los significados de los alimentos, las políticas en materia alimentaria deben tomar en cuenta el conjunto de significados que estarían impulsando, pues más que dirigirse a un grupo cultural homogéneo, tienen que actuar ante múltiples interpretaciones posibles.

Referencias

- Alianza por la Salud Alimentaria (2015). *Contra la obesidad y la diabetes: una estrategia secuestrada. Análisis de la estrategia nacional para la prevención y el control Del sobrepeso, la obesidad y la diabetes*. México.
- Barquera, S., Campos, I., y Rivera, J. A. (2013). Mexico attempts to tackle obesity: the process, results, push backs and future challenges. *Obesity reviews*, 14, 69-78.
- Comisión Federal de Mejora Regulatoria (cofemer) (2012). *El problema de la obesidad en México: diagnóstico y acciones regulatorias para enfrentarlo*. México: COFEMER-Fundación Chespirito.
- Colchero, M. A., Rivera-Dommarco, J., Popkin, B. M., y Ng, S. W. (2017). In Mexico, Evidence Of Sustained Consumer Response Two Years After Implementing A Sugar-Sweetened Beverage Tax. *Health Affairs*, 36(3), 564-571.
- Creswell, J. (2014). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage.
- Egger, G., Swinburn, B. y Rossner, S. (2003). Distinguishing off the epidemiological triad: could it work with obesity? *Obesity reviews*, 4(Mayo), 115-119.
- El Poder del Consumidor (2014) *Publicidad de alimentos y bebidas dirigida a la infancia: estrategias de la industria*. México.
- Fotaki, M. (2010). Why do public policies fail so often? Exploring health policy-making as an imaginary and symbolic construction. *Organization*, 17(6), 703-720.
- Hawkes, C., Smith, T. G., Jewell, J., Wardle, J., Hammond, R. A., Friel, S., ... y Kain, J. (2015). Smart food policies for obesity prevention. *The Lancet*, 385(9985), 2410-2421.
- Hoover, K. (2010). Idealizing reduction: The micro-foundations of macroeconomics. *Erkenntnis*, 73(Noviembre), 329-347.
- James, W., Jackson, R. y Neville, R. (2010) An international perspective on obesity and obesogenic environments en *Obesogenic environments: complexities, perceptions and objective measures*. Editado por Lake, A. Townshend, T. y Alvanides, S. Ames: Wiley-Blackwell.
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Saúde Coletiva*, 17, 613-619.
- Moreno, L., Hernández, D., Silberman, M., Capraro, S., García, J. J., Soto, G., y Sandoval, E. (2014). La transición alimentaria y la doble carga de malnutrición: cambios en los patrones alimentarios de 1961 a 2009 en el contexto socioeconómico mexicano. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 64(4), 231-240.
- O'Hara, L., y Taylor, J. (2018). What's Wrong With the 'War on Obesity?' A Narrative Review of the Weight-Centered Health Paradigm and Development of the 3C Framework to Build Critical Competency for a Paradigm Shift. *Sage Open*, 8(2).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2011) *Population and Individual Approaches to the Prevention and Management of Diabetes and Obesity*. Washington, D.C.
-
- (2015) *Alimentos y bebidas ultraprocesados en América Latina: tendencias, efecto sobre la obesidad e implicaciones para políticas públicas*. Washington DC.
- Organización Mundial de la Salud (1997). *Obesity. Preventing and Managing the Global Epidemic. Report of a WHO Consultation on Obesity*. Genova: OMS.

- (2016). *Enfoques poblacionales de la prevención de la obesidad infantil*. Ginebra.
- Ortiz, L., Delgado, G. y Hernández, A. (2006). Cambios en factores relacionados con la transición alimentaria y nutricional en México. *Gaceta médica de México*, 142(3), 181-193.
- Parasecoli, F. (2011). Savoring semiotics: Food in intercultural communication. *Social Semiotics*, 21(5), 645-663.
- Rivera, J., Velasco, A., Hernández, M., Aguilar, C., Vadillo, F. y Murayama C. (2012) Obesidad en México: Recomendaciones para una política de Estado: Trabajo de postura, En *Obesidad en México: Recomendaciones para una política de Estado*. Editado por Rivera, J., Hernández, M., Aguilar, C., Vadillo, F. y Murayama, C. México, UNAM.
- Secretaría de Salud (2013) *Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del Sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes*. Gobierno de México.
- Shamah, T., Ruiz-Matus, C., Rivera-Dommarco, J., Kuri-Morales, P., Cuevas-Nasu, L., Jiménez-Corona, M. E., y Gómez-Acosta, L. M. (2016). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición de Medio Camino 2016. Resultados Nacionales*. Cuernavaca, México. Instituto Nacional de Salud Pública.
- Shove, E., Pantzar, M., y Watson, M. (2012). *The dynamics of social practice: Everyday life and how it changes*. Sage.
- Smith, K. E. y Joyce, K. E. (2012). Capturing complex realities: understanding efforts to achieve evidence-based policy and practice in public health. *Evidence & Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 8(1), 57-78.
- Stajcic, N. (2013). Understanding culture: Food as a means of communication. *Hemispheres. Studies on Cultures and Societies*, (28), 77-87.
- Stern, D., Piernas, C., Barquera, S., Rivera, J. A., y Popkin, B. M. (2014). Caloric beverages were major sources of energy among children and adults in Mexico, 1999-2012. *The Journal of nutrition*, 144(6), 949-956.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín:UdeA.
- Swinburn, B. A., Sacks, G., Hall, K. D., McPherson, K., Finegood, D. T., Moodie, M. L., y Gortmaker, S. L. (2011). The global obesity pandemic: shaped by global drivers and local environments. *The Lancet*, 378(9793), 804-814.
- Théodore, F. L., Bonvecchio, A., Blanco, I. y Carreto, Y. (2011). Representaciones sociales relacionadas con la alimentación escolar: el caso de las escuelas públicas de la Ciudad de México. *Salud colectiva*, 7, 215-229.
- Théodore, F., Bonvecchio, A., Blanco, I., Irizarry, L., Nava, A., y Carriedo, A. (2011). Significados culturalmente construidos para el consumo de bebidas azucaradas entre escolares de la Ciudad de México. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 30, 327-334.
- Tolentino, L., Rincón, S., Bahena, L., Ríos, V. y Barquera, S. (2018). Conocimiento y uso del etiquetado nutrimental de alimentos y bebidas industrializados en México. *salud pública de México*, 60, 328-337.
- Warde, A. (2016). *The practice of eating*. John Wiley & Sons.
- (2017). *Consumption: A sociological analysis*. Springer.

Autores

Daniel Lozano Keymolen. Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Población y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México y Doctor en Estudios de Población por el Colegio de México. Miembros del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Autor de varias publicaciones en temas de salud, envejecimiento. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1086-7233>.

Alejandro Martínez Espinosa. Sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Estudios de Población por El Colegio de la Frontera Norte y Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Investigador posdoctoral en El Colegio de la Frontera Norte entre 2017 y 2018. En los artículos de su autoría se abordan los cambios contextuales, así como las características de los hogares, en su relación a las prácticas alimentarias de la población. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6937-1200>

Bernardino Jaciel Montoya Arce. Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y cuenta con perfil PROMEP. Actualmente es el coordinador del Centro de Investigación y estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP/UAEM). Entre sus publicaciones recientes se encuentran Demografía indígena en el Estado de México (coautor), 2013; Análisis demográfico del envejecimiento en el Estado de México (compilador), UAEM, 2011 y “La educación indígena en el Estado de México”, en Papeles de Población núm. 75, 2013. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2794-0997>.